

un ojo había dentro contemplando,
que al servir la sopa
sacábais, sin pensar, un ojo navegando en la cuchara.

Os poníais azules,
temíais encender un cigarrillo,
era ya demasiado y decidísteis.

Fugitivos del mundo, soñábais con lugares donde todo respira,
donde, entre agua clara y hojas verdes,
viven alegres patos con su música torpe,
viven alegres águilas cazando,
viven hombres viviendo cada día.

Por eso decidísteis haceros fugitivos,
pasar miedos y montes,
evitar a los lobos y a los perros,
llevando dentro, ardiendo, la esperanza
de alzar la frente el día señalado.

Todo estaba previsto: Conocíais
el perfil, que no espera, de las nubes,
la hora exacta para dar el salto,
la ocasión más propicia para meter un dedo en el cerrojo.

Yo os invito a seguir por mar y tierra:
A escapar con la sal, tragando a cántaros;
con los pies, con el polvo levantándose;
con carros, por debajo de la casa.

Aunque, al llegar al borde,
muchos os quedareis manando vida,
manando sangre por la boca abierta,
fugitivos del mundo, yo os invito
con esta voz huída entre palabras.

Angel CRESPO.